



«El Anticristo» y Apocalipsis

David Roper

El epíteto «anticristo» (con «a» mayúscula o minúscula) no aparece en el libro de Apocalipsis. No obstante, abunda en los comentarios que hacen de este libro, especialmente, a partir de donde se comienza a introducir la infame bestia del capítulo 11. James Efird escribió: «Esta palabra (“anticristo”) ha sido usada tan frecuentemente [...] para denominar a la bestia [...] de Apocalipsis [...] que casi todos se refieren a esta figura por ese término».¹ Dada la probabilidad de que en sus estudios de Apocalipsis tarde o temprano se encuentre usted con la palabra «anticristo», un breve análisis de ella parece ser necesario.

ESPECULACIONES DE LOS HOMBRES

Los únicos libros de la Biblia en los que se encuentra la palabra «anticristo» son las epístolas de Juan: 1^{era} Juan 2.18, 22; 4.3; 2^a Juan 7. Él fue claro en que no se refería a un individuo en particular, sino *a todo aquel* que niegue la deidad de Jesús. Lo anterior, sin embargo, no ha impedido que los hombres inventen elaboradas teorías acerca de la

venida de un ser casi sobrehumano —el Anticristo (con «a» mayúscula)— la cual se produciría poco antes del segundo advenimiento de Cristo.² Es una creencia generalizada que éste se presentará como un individuo con grandes poderes mentales y una personalidad carismática, lleno de abominable maldad. Un prominente autor premilenarista está convencido de que el Anticristo vive actualmente en algún lugar de Europa donde «alimenta sueños diabólicos».³ La noción de la existencia de esta extraordinaria persona —que es vista como la encarnación misma del mal— se ha metido de tal forma en el pensamiento religioso que, en la mente de muchos, el Anticristo perdió hace tiempo su estatus de teoría y se volvió hecho innegable.

Las conjeturas sobre este individuo maligno tienen sus raíces en mitos paganos, tradiciones judías, algunos pasajes oscuros de la Biblia y la fértil imaginación del hombre.⁴ En cuanto a los pasajes bíblicos oscuros, el más popular es el misterioso pasaje de Pablo sobre «el hombre de pecado» que él menciona en 2^a Tesalonicenses 2.

¹ James M. Efird, *Revelation for Today (Apocalipsis para hoy)* (Nashville: Abingdon Press, 1989), 92. Las observaciones de Efird vienen en sus comentarios sobre el capítulo 13, pero la bestia de este capítulo es la misma del capítulo 11. ² Muchos autores evangélicos hablan de que el Anticristo aparecerá poco antes del segundo advenimiento de Cristo. Los premilenaristas hablan de que el Anticristo surgirá cuando haya transcurrido la mitad de los siete años de tribulación que ellos imaginan que vendrá. ³ Jim McGuigan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series (El libro de Apocalipsis: Serie Estudio de la Biblia)* (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 208. McGuigan estaba describiendo otro concepto de hombres acerca del Anticristo, no afirmando una creencia personal en ese concepto. ⁴ Muchos artículos sobre «el anticristo» (o «el Anticristo») comienzan con mitos paganos y tradiciones judías, a pesar del hecho de que el primer uso registrado que se tiene del término «anticristo», se encuentra en las epístolas del apóstol Juan. Apenas existe parecido entre lo que Juan dijo acerca del «anticristo» y lo que tales mitos y tradiciones dicen.

«EL HOMBRE DE PECADO» DE PABLO (2ª TESALONICENSES 2.3–10)

Acerca de este hombre, Pablo escribió:

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios [...] (2ª Tesalonicenses 2.3–10).

Ni el tiempo ni el espacio nos permitirán hacer un análisis extenso de este «oscurísimo» pasaje,⁵ al cual se le considera «uno de los más difíciles de entender del Nuevo Testamento».⁶ A través de los años se han hecho incontables esfuerzos por identificar a algún individuo en particular⁷ como el «hijo de perdición» —etiqueta que usualmente se le endilga al más conocido opositor al cristianismo del momento. Muchos autores están convencidos, no obstante, de que Pablo estaba usando lenguaje apocalíptico en este pasaje.⁸ Si en efecto así fue, en modo alguno pudo haber estado pensando el apóstol en un individuo en particular. Raymond Kelcy dijo: «[...] bien pudo ser que (Pablo) usó la expresión “el hombre de pecado” con el fin de presentar, en estilo apocalíptico, el gran conflicto entre el bien y el mal, y el destino final de uno y otro».⁹

Quienquiera que haya sido el «hombre de pecado» de Pablo, lo cierto es que muy poco tuvo en común con los que Juan llamó «anticristos». En cuanto a los «anticristos» de Juan, tenemos que había una pluralidad de ellos, y más que nada eran culpables de falsa doctrina (1ª Juan 2.18, 22), mientras que el «inícuo» de Pablo era un

hombre que, si se toman literalmente las palabras apostólicas, ¡alegaba ser Dios (2ª Tesalonicenses 2.3–4)! Harvey Blaney indicó que el «anticristo» de Juan «diste mucho de parecerse al “hijo de perdición” de Pablo».¹⁰

Además, es poco lo que el «hombre de pecado» de Pablo tiene en común con el concepto popular que actualmente se tiene del Anticristo: Cuando Pablo escribió 2ª Tesalonicenses, su «hombre de pecado» les era conocido a sus lectores (2.5) y se relacionaba con un movimiento que se estaba manifestando en su época (2.7). En contraste con lo anterior —si nos atenemos a la especulación actual acerca del Anticristo— habrían tenido que transcurrir dos mil años o más después de la época en que el apóstol escribió, para que el Anticristo apareciera. Dado el lenguaje en tiempo presente del que hace uso Pablo en 2ª Tesalonicenses 2, Rollin Walker insistió en que «debemos [...] usar como referencia de la profecía [del apóstol] el siglo I».¹¹

LOS «ANTICRISTOS» DE JUAN (1ª JUAN 2.18, 22; 4.3; 2ª JUAN 7)

Hechas a un lado las especulaciones de los hombres, todo lo que realmente sabemos acerca de «anticristos» (o incluso «el anticristo») se reduce a lo que se encuentra en 1ª y 2ª Juan. Un principio básico de interpretación bíblica es que «la explicación del escritor (inspirado) es la mejor definición que puede haber».¹² Aunque, nuevamente, la falta de espacio y tiempo nos limitan, por lo menos echemos una breve mirada a la enseñanza de Juan sobre el «anticristo»:

Con las siguientes palabras introdujo Juan el

⁵ Millar Burrows, *An Outline of Biblical Theology (Un bosquejo de teología bíblica)* (Philadelphia: Westminster Press, 1946), 196. ⁶ Raymond C. Kelcy, *The Letters of Paul to the Thessalonians (Las epístolas de Pablo a los Tesalonicenses)*, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1968), 160. Pablo hizo ver que él estaba repasando algo que ya les había enseñado anteriormente a sus lectores (2ª Tesalonicenses 2.5). Es probable que el tema no resultara tan desconcertante para los tesalonicenses como sí resulta para nosotros. ⁷ Si Pablo tenía en mente a un individuo en particular, es posible que el «hombre de pecado» fuera uno de los emperadores romanos. A través de los años, una de las interpretaciones más populares entre los comentaristas protestantes ha sido la de que este individuo representa al Papa. Esto concuerda con la palabra «apostasía» de 2ª Tesalonicenses 2.3. Es necesario entender que no hay interpretación de 2ª Tesalonicenses 2 que no tenga problemas. ⁸ Si al «hombre de pecado» de Pablo lo personificaba alguno de los emperadores (o el gobierno romano en general), esto podría explicar por qué usó lenguaje apocalíptico: para evitarse conflictos con las autoridades romanas. Indicamos anteriormente que esta fue una de las razones por las que Apocalipsis usa tal tipo de lenguaje. ⁹ Kelcy, 164. Si Pablo de hecho usó lenguaje apocalíptico, él pudo haber estado pensando en alguna de las encarnaciones del mal de aquel tiempo y encarnaciones parecidas que se darían por toda la era cristiana. ¹⁰ Harvey J.S. Blaney, *Beacon Bible Commentary (Comentario bíblico Beacon)*, vol. 10, *Hebrew—Revelation* (Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press, 1967), 372. ¹¹ Rollin Hough Walker, «The Second Epistle of Paul to the Thessalonians» (La segunda epístola de Pablo a los tesalonicenses), en *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co, 1960), 5:2969. En cuanto a «usar como referencia [...] el siglo I», es posible que alguna relación exista entre «el hombre de pecado» de 2ª Tesalonicenses 2 y «la bestia» de Apocalipsis —si el poder que según 2ª Tesalonicenses lo detenía, era la ley romana, y si el «hombre» era el emperador. Como ya se ha expresado, 2ª Tesalonicenses 2 es muy oscuro para adoptar una posición dogmática relacionada con cualquier interpretación. ¹² D.R. Dungan, *Hermeneutics (Hermenéutica)* (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 188.

tema: «Hijitos, ya es el último tiempo;¹³ y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo» (1^{era} Juan 2.18). La palabra «anticristo» es una palabra griega compuesta que combina la preposición griega *anti* («contra») con el conocido término *Cristos* («el ungido»). La palabra «puede significar tanto: “contra Cristo”, como: “en lugar de Cristo”, o tal vez, combinando los dos términos anteriores: “uno que, disfrazado de Cristo, se opone a Él”». ¹⁴ La idea predominante de las cartas de Juan es que el «anticristo» es *uno que se opone a Cristo*.

Se había puesto en circulación la idea de que «el anticristo venía». Cualesquiera que hayan sido los rumores, lo cierto es que Juan se apresuró a corregir las falsas nociones. «Así ahora», dijo él, «han surgido muchos anticristos» (vers.º 18b). Observe que no dijo: «un anticristo surgirá dentro de dos mil años», sino: «han surgido muchos anticristos». (Énfasis nuestro.)

En el versículo 22 del mismo capítulo, Juan explicó quiénes eran estos anticristos: «¿Quién es el mentiroso, sino *el que niega que Jesús es el Cristo?* Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo». (Énfasis nuestro.) En nuestras lecciones sobre las cartas a las siete iglesias, nos referimos a una facción llamada «gnosticismo». ¹⁵ Entre otras falsas doctrinas, los gnósticos enseñaban «que Jesús había nacido como cualquier hombre y había muerto como un hombre corriente. Creían que en el bautismo de Jesús el Espíritu divino, “Cristo”, descendió sobre él, pero lo dejó antes de que él fuera a la cruz. Así, para ellos, mientras “Cristo” era divino, Jesús no lo era». ¹⁶ Estos falsos maestros, por lo tanto, negaban (usando las palabras de Juan) «que Jesús [era] el Cristo». Observe el uso que hace Juan del singular precedido del artículo definido

(«el»): Cualquiera que niegue que «Jesús es el Cristo» es «*el anticristo*».

En el capítulo 4 de esta primera epístola, Juan deja más clara aún la identidad de «el anticristo»: «[...] y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo» (vers.º 3). El apóstol indica nuevamente que sus lectores habían oído acerca de la venida del «anticristo», y nuevamente recalca que este espíritu diabólico *ya* estaba presente. No sería necesario esperar dos mil años.

En su segunda epístola, Juan recalca nuevamente que muchos falsos maestros se volverían mercedores del epíteto «anticristo»: «Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. *Quien esto hace es el engañador y el anticristo*» (2^a Juan 7; énfasis nuestro). La conclusión obligada, según las epístolas de Juan, es que «el anticristo» es cualquiera que niegue que Jesús es Dios encarnado, el Hijo único de Dios. ¹⁷ Tales personas existieron en los días de Juan, y existen hoy día.

«LA BESTIA» DE APOCALIPSIS (APOCALIPSIS 11.7)

Después de haber examinado la explicación que da Juan acerca del «anticristo», ¿hay razón alguna para identificar «la bestia» de Apocalipsis 11 como «el Anticristo»? ¹⁸ No la hay. Como veremos, el propósito primordial de la bestia no era desacreditar a Cristo, sino matar a Sus seguidores. No era la bestia alguna secta herética que surgiera en el contexto del cristianismo. Más bien, como veremos, la bestia era el gobierno romano —y es símbolo de cualquier agente que

¹³ «El último tiempo» no significa que Juan creyera que el segundo advenimiento de Cristo era inminente. Los autores inspirados no pensaban que Cristo definitivamente iba a venir mientras estuvieran vivos ellos, sino que Él *podía* venir mientras estuvieran vivos —así como usted y yo debemos creer que Él puede venir mientras estemos vivos nosotros. ¹⁴ W.E. Vine, *The Expanded Vine's Expository Dictionary of New Testament Words* (Diccionario expositivo y expandido de palabras del Nuevo Testamento de Vine), ed. John R. Kohelngerger III con James A. Swanson (Minneapolis, Minn.: Bethany House Publishers, 1984), 54–55. ¹⁵ Vea las lecciones «La iglesia que tenía su corazón enfermo», «La iglesia que estaba en la ciudad del pecado» y «La iglesia de la que Jezabel era miembro» de la edición «Apocalipsis, núm. 2», de *La Verdad para Hoy*. ¹⁶ J.W. Roberts, *The Letters of John (Las epístolas de Juan)*, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1968), 68. ¹⁷ Una respuesta común a la clara enseñanza de Juan sobre el «anticristo» es la que dice: «Es cierto, Juan habló acerca de “anticristos” (con “a” minúscula), pero esto no niega la posibilidad de que “el Anticristo” (con “A” mayúscula) surja más adelante». El problema con el anterior razonamiento es que las únicas referencias bíblicas al «anticristo» se encuentran en las epístolas de Juan, y éste no dijo nada acerca de un individuo en particular que se conociera como «el Anticristo» que surgiría poco antes del segundo advenimiento de Cristo. ¹⁸ Varios autores no inspirados de los siglos II y III usaron el término «anticristo» para referirse a la bestia de Apocalipsis 13 —comenzando con Ireneo (c. 185). George Milligan dijo que los comentaristas de ellos podían «explicarse como el resultado de la imaginación de los mismos comentaristas, que se basaban para ello en la información que les facilitaban las Escrituras» (*St. Paul's Epistles to the Thessalonians [Epístolas de San Pablo a los tesalonicenses]* [London: Macmillan and Co., 1908], 159). Subraye la palabra «imaginación». (Hay que reconocerles a estos autores primitivos que ellos no se fueron a los extremos que se han ido muchos autores modernos que han escrito sobre «el Anticristo».)

Satanás continúe usando para tratar de acabar con la propagación del evangelio.

Los hombres construyeron sus descabelladas teorías en base a las misteriosas palabras que habla Pablo en 2ª Tesalonicenses 2. Luego se apropiaron de la terminología que usa Juan en 1ª y 2ª Juan. Por último, impusieron todo lo anterior sobre sus propias interpretaciones de «la bestia» de Apocalipsis. Esto es hacer «eisógesis», y no exégesis: Es decir, *introducirle* a un texto lo que uno desea que diga, cuando debiera extraer *de* él lo que en realidad dice. Esta no es manera de estudiar el libro de Apocalipsis —ni ningún otro libro de la Biblia.

A medida que avanzamos en este estudio de Apocalipsis, hagamos un esfuerzo por acercarnos a cada pasaje con una mentalidad abierta y un corazón recto (Lucas 8.15).¹⁹

CONCLUSIÓN

Al comienzo de esta lección, me referí a un comentario de James Efird sobre lo que Apocalipsis dice acerca de «la bestia». Para concluir, permítame citar el comentario completo:

Uno también observa algo curioso acerca de este texto. No se hace mención aquí de «anticristo» alguno. Este término se ha usado tan frecuentemente para referirse a figuras del Nuevo Testamento, y especialmente a la bestia [...] de Apocalipsis [...] que casi todo el mundo se refiere a esta figura por ese término. El autor de Apocalipsis, sin embargo, no hace así. De hecho, ¡Juan jamás usa el término en todo el libro! El único lugar en donde el término aparece en el Nuevo Testamento, es en las cartas juaninas, en las que el anticristo es definido como el que niega que Jesús vino en carne (cf. 1ª Juan 2.22). En vista de que Juan no usó el término en Apocalipsis, y de que mucha gente de hoy día ya tiene algunas definiciones presentes en sus pensamientos acerca del «anticristo», parece que lo mejor es no usar esta designación para esta u otras figuras de Apocalipsis. El mejor acercamiento es dejar que sea Juan quien defina y describa estas figuras como él desee.²⁰

Sólo puedo añadir: «¡Amén!».

¹⁹ Si usted decide usar este estudio especial como base para un sermón, es aconsejable que haga una aplicación personal. Esta aplicación podría dirigirse a los que hoy día niegan la deidad de Jesús: «Aprenda a identificarlos, ¡y opóngase a ellos!». También podría hacer usted una aplicación acerca de la necesidad de aprender a abordar las Escrituras de un modo sano: «No arroje los restos de prejuicios del pasado en toda Escritura que lea». ²⁰ Efird, 92.

Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Cuál es el significado básico de la palabra griega «anticristo» (tal como se usa en las epístolas de Juan)?
2. ¿Ha oído alguna vez usted teorías extrañas acerca del «Anticristo»? ¿Qué teorías ha oído?
3. ¿Es 2ª Tesalonicenses 2.3–10 un pasaje difícil de interpretar? Un principio básico de interpretación bíblica es que «no debemos basar ninguna doctrina fundamental en un pasaje oscuro». En vista de que hay muchas posibles interpretaciones de 2ª Tesalonicenses 2.3–10, ¿debería basarse en este pasaje una elaborada teoría acerca de la venida del «Anticristo»?
4. ¿Cuál son los únicos libros de la Biblia en los que se encuentra el término «anticristo»? Según enseña Juan, ¿quién es «el anticristo»?
5. Contraste el «anticristo» de Juan con lo que usted ya sabe acerca de «la bestia» de Apocalipsis 11, 13 y 17.
6. ¿Es difícil acercarse a las Escrituras sin prejuicio? Por otro lado, ¿es importante que de aquí en adelante nos esforcemos por hacer así?

Notas para maestros y predicadores

Es aconsejable que predique un sermón sobre «El Anticristo» en algún momento de esta serie sobre Apocalipsis. Para contribuir a la aplicación práctica, le recomiendo los sermones «La venida del anticristo», de Morris Womack, y «¿Quién es el verdadero enemigo?», de Richard Pectol. Ambos aparecen en la edición de Setiembre de 1985 de *The Preacher's Periodical* (llamado hoy día *La Verdad para Hoy*).

Si a usted le gusta usar ayudas visuales, no debería resultarle difícil encontrar una ilustración artística del concepto popular que se tiene de «el Anticristo» en materiales premilenaristas.

Si usa tales ayudas visuales, explique claramente que el concepto es *falso*.